

primeras comunidades cristianas significa literalmente «permanecer en pie» soportando el mal de cada día. Esa es la actitud secreta de quien pone su confianza última en Dios.

DÁME TU VALENTÍA, SEÑOR

Así, cuando tenga que decir un "sí", no lo cambie cobardemente por el "no" o por el miedo al que dirán. ¡Sí; Señor!

Otórgame ese valor que sólo la fe da:

La que nos hace brindar por un mundo mejor,

La que nos hace soñar con un corazón nuevo,

La que, huyendo del egoísmo personal,

nos hace descubrir la grandeza de tu amor.

Infúndeme esa valentía que sólo tu Palabra

transmite: La que nos hace combativos en la lucha,

La que nos levanta el aparente fracaso,

La que es coraza frente al enemigo,

La que es arma y escudo frente al adversario.

Ofréceme esa bravura que me inspira tu presencia:

Para que nunca, en el combate me sienta sólo ni desamparado. Para que, ante las burlas,

recuerde que, Tú, también fuiste ridiculizado

Para que, ante las incomprendiones,

no olvide que, Tú, también fuiste rechazado.

¡Sí; Señor! ¡Dame entereza en la lucha!

Para que nunca diga ¡basta! Para que huya del derrotismo que todo lo asola. Para que avance y

nunca retroceda. Para que ofrezca al Evangelio

mi voz que anuncie y denuncie lo que en el mundo

tantas veces se olvida: Tú, tu amor, tu justicia, tu paz, tu Reino, tu voluntad y tu ternura.

Dos amigos iban andando por la montaña, y de pronto un oso apareció en su camino. Uno de los dos, empujado por el miedo corrió a subirse a un árbol; pero a su compañero, que no era tan ágil, no se le ocurrió otra cosa que hacerse el muerto tirándose al suelo y procurando no moverse lo más mínimo. El oso, al ver al hombre inmóvil en el suelo, se le fue acercando lentamente. Pero como ese animal no come nunca nada muerto, empezó a oler el cuerpo y luego lo tocó con una pata. Como vio que no se movía, se le acercó a la cara y le olió las narices y la boca. ¡Qué miedo pasó el hombre al notar tan cerca al animal! Durante toda la larga inspección del oso, siguió completamente inmóvil, haciéndose el muerto, porque le iba la vida en ello. Incluso dejaba de respirar un instante cuando notaba que el animal le husmeaba la cara. El oso, al ver que no hacía el menor movimiento y que no se notaba el calor de su aliento, se convenció de que estaba muerto. Y se marchó sin hacerle nada. El amigo cobarde que se había encaramado al árbol y desde allí había visto cómo el oso examinaba el cuerpo de su amigo, cuando vio que aquél se marchaba, bajó a toda velocidad. ¡«Sepas que he notado que el Oso te decía algún recado. ¿Qué pudo ser?» Aparta tu amistad de la persona que si te ve en el riesgo, te abandona.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID

Tlf: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>

Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XII TIEMPO ORDINARIO. C A 25-6-23

Por eso, no tengáis miedo



**no hay comparación
entre vosotros y los gorriones**

CANTO DE ENTRADA

REUNIDOS EN EL NOMBRE DEL SEÑOR / QUE NOS HA CONGREGADO ANTE SU ALTAR, / CELEBREMOS EL MISTERIO DE LA FE / BAJO EL SIGNO DEL AMOR Y LA UNIDAD. (2)

Tú, Señor das sentido a nuestra vida, / tu presencia nos ayuda a caminar, / tu Palabra es fuente de agua viva / que nosotros sedientos a tu mesa / venimos a buscar.

1ª LECTURA: Jeremías 20, 10-13

Dijo Jeremías: Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

SALMO RESPONSORIAL

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.

2ª LECTURA: Romanos 5, 12-15

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

EVANGELIO: San Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

CANTO OFERTORIO

Por el amor de un labrador nació tu pan Señor que un molino de trigo transformó. El vino se formó en la vid y luego al fermentar son tu cuerpo y tu sangre en el altar. **Toma nuestro pan, hecho de esperanza, toma la ilusión, que lo vio nacer. Toma nuestras vides en flor por tu agua y tu sol, toma nuestro amor.**

CANTO DE COMUNIÓN

QUE NOS ENCONTREMOS AL PARTIR EL PAN,
COMO TÚ EN EL PADRE, COMO EL PADRE EN TI,
TODOS COMO HERMANOS UNIDOS EN TI.
1-Un solo bautismo nos une en tu Cuerpo.
Tú eres la cabeza, nosotros los miembros.
2-Un mismo camino nos lleva a tu casa;
guía nuestros pasos la misma Palabra.
3-En un sacrificio, en una oblación;
una sola mente en un corazón.
4-Unidos en ti, un cáliz bebemos;
para repartir solo un pan tenemos.
5-Comiendo tu carne, que es vida y amor,
nadie se separe ni niegue el perdón.
6-Tú siempre en el Padre, nosotros en ti;
solo un alimento, un solo vivir.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 26	Gén 12,1-9; Mt 7,1-5
MARTES 27	Gén 13,2.5-18; Mt 7,6.12-14
MIERCOLES 28	Gén 15,1-12.17-18; Mt 7,15-20
JUEVES 29	Hch 12,1-11; 2 Tim 4,6-8.17-18; Mt 16,13-19
VIERNES 30	Gén 17,1.9-10.15-22; Mt 8,1-4
SABADO 1	Gén 18,1-15; Mt 8,5 -17

CANTO DESPEDIDA

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud, y no son más que mentiras que desgastan la inquietud. Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad. Yo quisiera Madre Buena amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús, y la hacías pan de vida meditando en tu interior. La semilla que ha caído ya germina, ya está en flor. Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María, ave María.(2)

COMENTARIO AL EVANGELIO

En todas las épocas ha habido «profetas de desgracias» dedicados a anunciar toda clase de males para el futuro. También hoy aparecen aquí o allá personas poco equilibradas que profetizan catástrofes y desgracias —incluso el fin del mundo—, tal vez porque ellos mismos viven su vida como catástrofe y proyectan sobre el mundo sus propios deseos destructivos. Estos falsos profetas pueden tocar un punto sensible en el alma frágil de algunos, pero no son los más peligrosos. Mayor daño hacen quienes constantemente van destilando su pesimismo envenenando la vida cotidiana con su visión sombría y sus pronósticos pesimistas. El creyente no se hace ilusiones sobre la situación del mundo. No se engaña «resolviendo» los problemas desde una fe ingenua. Conoce la fuerza del mal, pero su fe en Dios le ayuda a no olvidar que el mundo no está abandonado a su desgracia. Más allá de los titulares de la prensa y los datos de las estadísticas, el creyente ve la realidad en su hondura última que es la salvación que viene de Dios. Ésta es la confianza fundamental que Jesús quiere transmitir a sus discípulos: *«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.»* Es cierto que la vida está llena de experiencias negativas y la fe no ofrece recetas mágicas para resolver los problemas. Pero la existencia del ser humano está en manos de Dios. Sólo en Él está nuestra salvación de la muerte y del fracaso final. Esta fe robusta en Dios no lleva a la evasión o la pasividad. Se traduce, por el contrario, en coraje para tomar decisiones y asumir responsabilidades. Conduce a afrontar riesgos y aceptar sacrificios para ser fiel a sí mismo y a la propia dignidad. Lo propio del verdadero creyente no es la cobardía y la resignación, sino la audacia y la creatividad. Otra consecuencia de la confianza en Dios es la paciencia, ese arte de asumir la adversidad y resistir a la agresividad del mal sin perder la propia dignidad ni destruirse. La palabra *«paciencia»* en el primitivo lenguaje griego de las